

# Capítulo 1

El avión comienza a aterrizar y David ve desde su ventanilla la cumbre del volcán Popocatepetl, totalmente cubierta de nieve. Abajo, casas y casas, calles y más calles, parques, barrios elegantes, barrios populares, carreteras atascadas por el tráfico... Está llegando a la segunda ciudad más poblada del mundo, una de las más altas también: México D.F.<sup>1</sup>

“Abróchense los cinturones, mantengan derechos sus asientos y no fumen, por favor...”



Las azafatas comprueban si todos los viajeros respetan las indicaciones y David se pregunta cuánto tiempo hace que están sobrevolando la ciudad, que parece inmensa. ¿Cuántos kilómetros cuadrados puede tener? Las casas, las carreteras y los parques, cada vez más grandes, cada vez más cerca, desfilan bajo las alas del avión y de repente oye el ruido de las ruedas en el asfalto de la pista. Por fin está en México.

Baja del avión, se dirige con los demás pasajeros al control de policía y enseña el pasaporte; como español no necesita visa<sup>2</sup> de entrada y las formalidades no son complicadas. Avanza después hacia la recogida de equipajes y recupera su maleta (recuerda que a partir de ahora debe decir valija<sup>3</sup>) y sale del aeropuerto Benito Juárez a la luz de un día soleado y espléndido. Piensa que en Europa los días son ya más cortos, pues está terminando el mes de octubre y la luz ya no es tan fuerte ni tan viva como en esta parte del planeta. Hace un tiempo seco y agradable y los árboles le parecen más verdes y más frondosos que en España, el color de las flores más intenso. Le sorprende sobretodo la cantidad de gente que se agita a su alrededor y piensa que está en una ciudad de dieciocho millones de habitantes. ¡Qué vértigo!

Ve una parada de autobuses (piensa que a partir de ahora debe decir camión<sup>4</sup>) y se sube a un bus blanco y azul, que le lleva al centro de Ciudad de México, donde está su hotel.

Todo le parece diferente: los taxis, los coches (sabe que a partir de ahora deberá decir carros<sup>5</sup>), la vegetación, pero sobre todo la gente, muy diferente de la que vive en España. Su guía dice que de los 85 millones de habitantes que tiene el país, hay un 82 % de mestizos, un 10 % de indios y un 8 % de blancos.

El centro está cerca, sólo a 13 kilómetros, pero la circulación es intensa y tardan casi 45 minutos en llegar. Piensa que debe ser difícil conducir en una ciudad tan enorme como ésta. Hay todavía más contaminación que en Madrid, observa al bajar del camión, porque el aire tiene un olor particular. Hay también mucho ruido, pues los coches (perdón, los carros) tocan constantemente la bocina.

En la recepción, una señorita morena y guapísima le dice:  
–Vamos a chequear su reserva.

Y David piensa que va a tener que acostumbrarse a la omnipresencia del inglés en el español de México. La señorita añade que en el *closet*<sup>6</sup> de su habitación hay una caja fuerte para los objetos de valor: pasaporte, cheques, tarjetas de crédito, dinero, alhajas, etc. Y le da la llave.

